

El Financiero

22 de junio del 2013.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Fútbol, arte y expresión.

Desde el arribo de nuestra sociedad a su estadio de cultura mediática (con la explosión de la televisión en los años 50 y siguientes), el fútbol se convirtió en una especie de religión emocional de la gente.

Luego, con la propagación de la televisión por cable, la transmisión satelital y la globalización, pasamos a convertirnos en la sociedad del espectáculo, como lo había previsto Guy Debord en 1967.

Ahora TODO es representación, y la contemplación pasiva del espectáculo suplanta la interacción genuina. En palabras de Debord: El espectáculo no es una colección de imágenes, sino una relación social entre la gente mediada por imágenes.

¿Puede el fútbol ser arte? De ninguna manera, opinaba el escritor mexicano Fernando del Paso: el fútbol tiene ritmo, forma y color, pero carece de contenido. Su lapidaria conclusión no deja de ser problemática, pues hace siglos (dos para ser exactos) que el arte se independizó también del contenido y se volvió autorreferencial (Immanuel Kant: Crítica del juicio).

Efectivamente, ¿cuál sería el contenido de un Mondrian? Ninguno pues es solamente forma, ritmo, color y cualquier otra lectura objetiva sería imposible a partir de cuadrados rojos, amarillos, blancos y azules. Hoy la mayoría de los participantes del mundo del arte aceptan que el arte sea tautológico y que en ocasiones también cumpla una función comunicativa.

La figura romántica del artista que expresaba sus emociones, ha sido relevada por la del artista que comunica y en alguna medida, por la del artista que disiente.

El fútbol es, antes que todo, un deporte y en nuestros días, un espectáculo de masas. Realmente no comunica nada y muchísimo menos puede disentir pues, ¿de qué disentiría?

La condición más relevante del arte de nuestro tiempo es su capacidad de cuestionar, de evaluar y revisar. Su estrategia es la de incomodar y provocar. En ese

sentido, el fútbol se encuentra en las antípodas de estas características. Saquen sus conclusiones.

Football, art, and expression.

Since the arrival of our society at its stage of media culture (with the explosion of television in the 1950s and later), football has become a kind of emotional religion of the people.

Then, with the spread of cable television, satellite transmission, and globalization, we became the society of the spectacle, as Guy Debord had foreseen in 1967.

Now EVERYTHING is representation, and the passive contemplation of the spectacle supplants the genuine interaction. In Debord's words: The spectacle is not a collection of images, but a social relationship between people mediated by images.

Can football be art? Not at all, opined the Mexican writer Fernando del Paso: soccer has rhythm, shape, and color, but it lacks content. His lapidary conclusion is still problematic since centuries ago (two to be exact) art also became independent of content and became self-referential (Immanuel Kant: Critique of Judgment).

Indeed, what would be the content of a Mondrian? None because it is only shape, rhythm, color and any other objective reading would be impossible from red, yellow, white, and blue squares. Today, most participants in the art world accept that art is tautological and that it sometimes also fulfills a communicative function.

The romantic figure of the artist who expressed his emotions has been relieved by that of the artist who communicates and, to some extent, by that of the artist who dissents.

Soccer is, first of all, a sport and nowadays, a mass spectacle. It doesn't communicate anything and much less can it disagree, because what would it disagree with?

The most relevant condition of the art of our time is its ability to question, evaluate and revise. His strategy is to inconvenience and provoke. In that sense, football is at the antipode of these characteristics. Draw your conclusions.